

## UN DATO PARA LA FORTUNA DE GRÜN EN ESPAÑA

José M.<sup>a</sup> de Cossío ha señalado recientemente (1) el posible camino por el que Gustavo Adolfo Bécquer llegó a conocer una poesía de Antonio Alejandro María Auesperg, conde de Auesperg, que utilizó el seudónimo de Athanasius Grün. La rima IV tiene el mismo pensamiento y el mismo desarrollo que *El último poeta*, composición del austriaco. Todo parece indicar que Bécquer imitó a Grün, «aunque no se puede descartar completamente— escribe Dámaso Alonso (2)—mientras nos falte el dato esencial, la hipótesis contraria».

Como simple contribución a la fortuna española de Grün exhumamos hoy la traducción de un soneto suyo debida a Leopoldo Alas, «Clarín». Se publicó en *a Revista de Asturias*, Oviedo, en el número del 25 de abril de 1879. Dice así:

Sé que sabes que vivo y es bastante,  
que por mí preguntastes (*sic*) algún día  
y que jamás me viste, y que existía  
la mujer que soñaba sin amante.

Si la vida me tiene tan distante  
que aspirar a tu amor fuera falsía,  
si está amarrada la existencia mía  
al Cáucaso fatal, duro diamante...

no importa, calma me dará en mis penas  
el pensamiento de tu amor frustrado,  
esta vaga ilusión de dos ausentes:

(1) *Bécquer y Grün*. En «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo», Santander. XXVI, 1950, págs. 362-366.

(2) *Originalidad de Bécquer*. En *Ensayos sobre poesía española*, pág. 267. Madrid, 1944.

yo no puedo romper tantas cadenas,  
nunca, mujer, me encontraré a tu lado,  
pero vivo sintiendo que me sientes.

M. C.

## UN DATO PARA LA FORTUNA DE BYRON EN ESPAÑA

La influencia de Byron en algunos de nuestros románticos y post-románticos ha sido objeto de pormenorizados estudios. Es bien reciente la publicación de un libro sobre Byron y Espronceda (1), asunto que había tentado ya a más de un crítico. Del *byronismo* de Bécquer se ha hablado por Hendrix (2) y Dámaso Alonso (3). De la persistencia de Byron en la poesía española durante el decenio 1870-1880 se ha ocupado no hace mucho Samuels (4).

Como simple contribución a la fortuna española de Byron exhumamos seguidamente un dato que creemos olvidado hasta ahora.

Sabido es que Byron pasó el otoño de 1808 en sus dominios de Newstead, la antigua abadía. Enseñaba a un terranova, «Boatswain» de nombre: era ésta una de sus ocupaciones favoritas por aquellos días. El perro se volvió rabioso y murió el 18 de noviembre. Byron, que sintió profundamente la pérdida, hizo levantar un monumento funerario en recuerdo de su fiel amigo. En el monumento se grabó una inscripción y, bajo ella, un poema, ambos textos: obra de Byron.

Pues bien, una traducción de los mismos se publicó en el número 44 de *El Museo*, Valladolid, 15 de septiembre de 1872. Firman la versión E. F. y V. C., esto es: Emilio Ferrari y Vicente Colorado. *El Museo* es una revista semanal de ocho páginas en la que se recogen noticias de Valladolid, colaboraciones literarias de escritores locales y nacionales, alguna traducción, etc. La juventud vallisoletana de entonces impulsa la revista.

M. C.

(1) Esteban Pujals, *Espronceda y Lord Byron*. Anejos de «Cuadernos de Literatura», número 7. Madrid, C. S. de I. C., 1951.

(2) William S. Hendrix: *Las rimas de Bécquer y la influencia de Byron*. En «Boletín de la Academia de la Historia», t. XCVIII, 1931, páginas 850-894.

(3) Dámaso Alonso, *Ensayos sobre poesía española*. Madrid, «Revista de Occidente», 1944. Páginas 261-304.

(4) Daniel G. Samuels: *Some Byronic influences in Spanish Poetry (1870-1880)*. En «Hispanic Review», t. XVII, 1949, páginas 290-307.